

	Mes.	Trimestre.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12 rs.	36 rs.
En el extranjero.	24 rs.	72 rs.
En las Antillas.	24 rs.	72 rs.
En Filipinas.	24 rs.	72 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

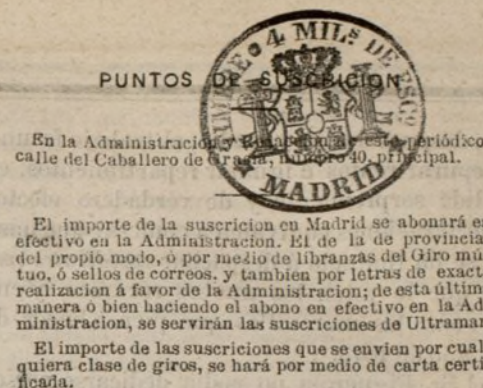
AÑO I.

MADRID.—JUEVES 24 DE FEBRERO DE 1870.

NÚM. 13.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.



CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Pena nos causaba ayer tarde presenciar el lastimoso espectáculo que presentaba la Cámara. El santuario de la revolución de Setiembre se proponían hacer la felicidad de esta patria tan desdichada, según ellos, hasta el 29 de Setiembre de 1868, se hallaba como de continuo casi desierto, y en vez de debatirse en él los grandes problemas que estaba llamada a resolver la situación revolucionaria, veíase convertida en palenque, donde solo era tema de discusión el encono personal y la pasioncilla menguada.

Después del despacho ordinario, y mientras la casi totalidad de los constituyentes se entretenían por los pasillos en hacer política menuda y pegar alfilerazos a los que ayer llamaba coaligados y hermanos en la buena obra, el vicepresidente señor García Gómez que, a la sazón presidía, anunció la continuación del debate sobre autorización para procesar al Excmo. señor cardenal arzobispo de Santiago.

Confesamos con ingenua sinceridad que oímos poseídos de la mayor satisfacción el razonador y bello discurso pronunciado por el Sr. Cisneros, en defensa del voto particular formulado por su señoría, a fin de que la Cámara niegue la autorización para proceder contra un diputado, que a la calidad de tal, reúne la de príncipe de nuestra Iglesia, en la que figura, con razón, como uno de sus más esclarecidos hombres.

El Sr. Cisneros, entrando ya en la parte jurídica, y en lo que de política tener puede esta importante cuestión, probó hasta la evidencia, y con argumentos sólidos e irrefutables, que era una loca temeridad poner en tela de juicio la noble y digna conducta de ese insigne prelado, que no ha hecho otra cosa que cumplir con los altos deberes que le impone su misión, y enseñar con moderación y templanza a un gobierno desatentado, a donde llega el límite de las facultades que tan apasionada y torpemente ha rebasado.

Momentos felicísimos de elocuencia, de esa elocuencia que producen en el corazón las firmes convicciones y en la cabeza la sana razón, tuvo el Sr. Cisneros, y ahora, tal vez demasiado tarde, se convenciera S. S., y con él todos los diputados unionistas, de lo peligroso que es el asociarse a elementos que llevan en sí el germen de la destrucción, pero que no son capaces ni ahora ni nunca de construir nada bueno, de encauzar una revolución, y de gobernar sin odios y sin venganzas.

No es por tanto extraño que todos los signos de impaciencia que algunos pocos diputados hicieran, desoyendo la voz de la razón, los ahogara la Asamblea, que escuchó con marcadas muestras de aprobación el discurso del Sr. Cisneros, a quienes muchísimos diputados se apresuraron a felicitar apenas le hubo terminado.

¡Ojalá que aquellos plácemes sean hijos del sentimiento de justicia y de amor profundo al catolicismo, y no registre mañana la historia, para vergüenza de nuestro país, el hecho de haber llevado a la barra de los acusados a eminencias por tantos títulos respetables como el cardenal Cuesta, a quien España y Europa veneran por sus talentos y por sus virtudes!

Poco podemos decir de los discursos de los Sres. Coronel y Ortiz, y González, (D. Venancio).

Respecto del primero, ya conocen nuestros lectores su robusta elocuencia y su facilidad a prueba de agua y azucarillos, y solo nos resta añadir que es sensible, por mucho que sea el desprecio que políticamente hablando alcance este Congreso, que se rebajen asuntos importantes hasta el punto de encomendar su defensa a hombres sin autoridad, sin experiencia, y tan de escasa edad y exiguas condiciones, como las que alcanza el Sr. Coronel y Ortiz, que solo cuenta entre sus méritos el de ser hijo político del asendado ministro de Ultramar.

FOLLETIN.

EL SIERVO.

II.

El fraile se sonrió.
—El conde Raul no es más que un hombre, dijo; y nosotros nos atrevemos a hablar a Dios. Enseñame el camino, y sobre todo apesadúrate, porque la justicia de los señores es expeditiva y podríamos llegar tarde.

Estas palabras hicieron estremecer a Catalina, que echó a correr hacia el castillo delante del monje, que apenas podía seguirle, tardando poco en distinguir las torres de la mansión feudal. La joven levantó los ojos aterrada a las horas que coronaban la torre principal; pero solo vio en ellas los esqueletos de dos ladrones ahorcados el año anterior por orden de Raul. Su corazón se dilató y continuó su camino con paso más rápido.

El castillo feudal de Rellé era de construcción reciente, y nada de lo que constituía entonces el arte de la defensa había sido olvidado por el arquitecto que lo había dirigido. Tenía tres recintos guarnecidos de torres, almenas y aspilleras, rodeados cada uno de un foso con puente levadizo. En el centro del último recinto se elevaba la torre del homenaje, también defendida por un foso y por un rastrillo siempre levantado.

Allí era donde se custodiaban los archivos, las

No es, pues, de extrañar que S. S. no contestara a ninguna de las razones expuestas por el Sr. Cisneros; pero que en cambio nos contara algunos pasajes del Quijote, que si no venían al caso, ni aun traídos por los cabellos, como dijo muy oportunamente el mismo Sr. Cisneros, el novel diputado los traía muy preparados, y era menester vaciarlos a toda costa, siquiera para no sufrir una indigestión, que a todos es de mal efecto y al Sr. Coronel debe ser de fatalísimos resultados.

En cuanto al Sr. González, habló muy poco, dijo menos, y antes de terminarse, ni con mucho, las horas de reglamento, pidió y obtuvo la venia del presidente para continuar otro día.

S. S. sin duda necesita prepararse; pero nosotros le aconsejamos, a fuer de adversarios leales, que desista de su propósito, si no quiere que su auditorio termine por echar uno de esos agradables sueños de que siempre es precursora la monótona e insoportable elocuencia del director de comunicaciones.

El Congreso acordó que anoche no hubiera sesión.

LAS INTRIGAS DE PALACIO.

En nuestro primer artículo sobre esta materia demostramos, con razón y con hechos, la irresponsabilidad de la reina, moral y legal, en todos los cambios y acontecimientos que, siendo causados por la intemperancia y por la miseria de los hombres públicos, se ha pretendido por los revolucionarios achacar a doña Isabel II.

Hay además otras consideraciones superiores, más palpables, más convincentes aun en abono de nuestra opinión, y en apoyo y corroboración de que los ingratos que quieren escudarse, acusando a la reina de lo que ellos han hecho constantemente, no tienen ni asomo de fundamento en lo que ahora dicen por disculpa.

En 1840 se hizo una revolución contra la ilustre, la bondadosa, la por tantos títulos querida de los españoles, reina gobernadora. Sucedió poco más o menos como ahora. Los mismos insultos, las mismas deslealtades, las mismas malas pasiones, idénticas acusaciones.

Se confirió la regencia del reino al duque de la Victoria. La dignidad real la tuvo y la desempeñó un hombre mayor de veinticinco años, un general vencedor en la guerra civil, un hombre nacido del pueblo, y proclamado por el pueblo y el ejército, según se decía. El trono estaba ocupado por un hombre hecho y derecho; y este hombre no era Borbon. ¿No es este el ejemplo que quereis? ¿No es este el supremo bien? ¿No es este el desideratum a que se aspira? Pues ya le hemos tenido. Ya hemos tenido ese rey democrático, amigo vuestro, elegido por la revolución, amigo del pueblo.

¿Y qué sucedió con ese rey liberal, con ese rey vuestro, y no Borbon? ¿Qué sucedió? Que los ministerios caían y subían como antes; que vosotros, progresistas, dijisteis que el regente tenía una camarilla; que no se observaban las prácticas parlamentarias; que nombrado el ministerio López, a los once días de su constitución, sin motivo ni pretexto, sin conflicto en las Cortes, sin derrota, sin voto de censura, a las altas horas de la noche, se presentó en el ministerio de Gracia y Justicia el Sr. Gómez Becerra, y tomó posesión de la presidencia del Consejo de ministros, hallándose muy tranquilo en su cama D. Joaquín María López, que era destituido y no sabía lo que pasaba.

¡Intrigas de palacio! se llamó a este cambio, y los progresistas se indignaron; y ese general Serrano destituido del cargo de mi-

nistro de la Guerra, y ese Prim, y ese Milans del Bosch, y ese Olózaga, y ese Madoz. Todos ellos, los de siempre, gritaron como ahora: «¡Abajo Espartero! ¡Abajo las camarillas! ¡Abajo las intrigas de palacio!» lo cual significaba entonces lo mismo que ahora «¡Abajo los Borbones!» y arrojaron del solio a su rey mayor de edad, a su rey no Borbon, a su rey que montaba a caballo, y le destituyó el mismo general Serrano, llenándole antes de improperios y llamándole cruel, sanguinario, cobarde, y hasta que se había llevado los caudales públicos a bordo del *Malabar*.

Vamos, todo lo mismo que ahora. Esto prueba que lo de las intrigas de palacio no es nuevo, y que no puede culparse a la reina de una cosa que fué también dicha contra Espartero, que no era tan débil y disculpable como una señora.

En ese mismo período, que nuestros enemigos llaman de libertad y de justicia, no hubo tampoco un día de reposo ni un día de felicidad; en ese período, en que no mandaban los Borbones, se declaró a España en estado de sitio; se disolvió la milicia nacional; fueron fusilados los hijos más esclarecidos de España; y por último, fueron bombardeadas y quemadas las dos poblaciones más bellas de nuestro territorio. Sevilla y Barcelona. Comparad estos hechos con los hechos que falsamente imputáis a la reina Isabel, debiendo en caso hacerlo a sus ministros, y cotejad también la diferencia de ser en el caso un hombre experimentado el que dirigía los negocios, y de ser en el otro una señora que se ha visto siempre espuesta a dudas y vacilaciones por vuestras intrigas y conspiraciones; y sobre todo, vuestro ideal, el ideal de un rey mayor de edad y no Borbon, le habeis tenido para prueba, y vosotros mismos, aun siendo de vuestro partido, le habeis echado, por no haberle podido sufrir; y le habeis arrojado del trono por reaccionario, por sanguinario, por despota y por inmoral, según decíais. Contestad, si podeis, a estos hechos y a estos argumentos.

Y es que a ese rey le faltaba autoridad, le faltaba legitimidad. Y es que ese rey, que tuvo tanto prestigio y séquito como jefe del ejército cuando defendía la legitimidad de su reina, le faltó toda la fuerza que la opinión le daba en cuanto se hizo rebelde.

Pues venid a época más reciente. Después de la revolución de 1854 se eclipsó también el poder de autoridad de la reina: volvimos al ensayo de las Cortes soberanas y omnipotentes. Jamás se observaron menos las prácticas parlamentarias. Jamás se justificó menos la subida y bajada de los ministerios. Jamás se observaron más al vivo los efectos de la intriga, hasta que se disolvió aquella situación a tiros.

Hemos vuelto a las prácticas de la libertad, según se dice. Ya no hay Borbones a quien echar la culpa. Tenemos el gobierno de la revolución. ¿Y qué sucede? Que el señor Ayala sale del ministerio por haber dicho lo mismo que había manifestado días antes Ruiz Zorrilla; y por lo mismo que repite todos los días cuando se ve apurado el general Prim: que entra y sale el Sr. Herrera, que después de una derrota, sino después de un triunfo parlamentario, que entran y salen los Sres. Silvela y Ardanaz, sin que se sepa por qué, ni para qué; que sale el Sr. Figuerola despedido por la mayoría, con gran beneplácito del país, y vuelve el Sr. Figuerola por la exclusiva voluntad del general Prim; que sale el Sr. Topete porque no se acepta la candidatura de D. Antonio de Orleans, y vuelve el Sr. Topete sin que sea aceptada la candidatura del duque de Montpensier; y por último, que sale el Sr. Ruiz Zorrilla y se queda el Sr. Sagasta; que sale el Sr. Martos y se

queda su correligionario y amigo el Sr. Becerra; y sobre todo, se observa cuando mandan los progresistas, los que se llaman amigos de las prácticas parlamentarias, se observa, decimos, que en estas épocas están tan perversas las tales prácticas, que es precisamente cuando se han conocido en España los presidentes del Consejo de ministros inamovibles y casi irresponsables. Así se vio que Espartero y O'Donnell permanecieron en el poder con una multitud de modificaciones ministeriales; y así se ve ahora que Prim es derrotado en la cuestión más capital y más trascendente de la situación presente, es derrotado en la cuestión de monarca; y es derrotado por su misma ligereza y por su falta de prevision y don de gobierno; y a pesar de que le derrota su mismo candidato el duque de Génova, Prim hace una crisis ministerial, se queda él de presidente del Consejo, y aquellos severos censores que se escandalizaban de los cambios ministeriales que había en el reinado de Isabel II, entran y salen con Prim, y hacen una política, que es la política del capricho y de la conveniencia personal.

En cualquier terreno, pues, que se trabaje la discusión, siempre salen derrotados nuestros adversarios; y así es que están imposibilitados de discutir seriamente; y esto consiste en que nunca han sido consecuentes con sus doctrinas, y todos aquellos vicios que achacan a sus contrarios son los que ellos tienen infiltrados en la sangre.

Se nos figura que hemos demostrado concluyentemente la irresponsabilidad de la reina, tal como la pretenden hacer constar los revolucionarios, llevando nuestras investigaciones a un terreno en que ellos salen doblemente perjudicados.

Discutid cuanto queráis, y sobre las cuestiones que más os agrade: ante la historia y ante la razón siempre saldreis derrotados.

SOBRE EL PROYECTO DENOMINADO DE LA UNIFICACION DE LA DEUDA.

Artículo IV.

Después de examinar el art. 3.º, que encierra el verdadero objeto del proyecto, no puede menos de preguntarse por qué se da a esta ley el nombre de *Unificación de la Deuda*. Nada tienen que ver los recursos que a las Cortes se piden con el fin diferente de convertir en una sola clase de títulos los diversos en que hoy está dividida; pero ya se ve, el nombre de Unificación de la Deuda suena bien al oído, y sobre todo, como para el vulgo unificar la Deuda significa efectuar una operación financiera transcendental, de la que solo es capaz un genio sin segundo y que ha de producir recursos inagotables al Tesoro, se ha buscado ese título sonoro y deslumbrador. En nuestro primer artículo observamos, y ahora se ve comprobado, que el nombre que hipócritamente se ha dado a este proyecto, es solo la careta con que tratan de cubrirse tres nuevos empréstitos. El nombre no constituye la cosa, o como dice nuestro pintoresco refrán, *El hábito no hace al monje*.

Aunque no se atendiera más que a las valiosas prendas de que el Sr. Figuerola quiere desprenderse y al infinito precio que va a recibir por ellas, deberían desaprobarse sus planes. Negociar bonos al tipo de 60 por 100, como máximo no probable; vender anticipadamente cosechas, último recurso de los mayorazgos arruinados; desprenderse de la verdadera joya de la Corona de España, las minas de Almadén, y en circunstancias tales, que es seguro que su precio distará mucho de su valor real, porque el que las compra tendrá que descontar lo que las francesas llaman *prima de seguridad*; y renunciar a las subastas públicas y a las ventas al detalle que tan ventajosos resultados daban para la enajenación de los bie-

nes nacionales, es simplemente arrojar la casa por la ventana.

¿Y cuál es el objeto de sacrificios tan dolorosos? ¿Es por ventura, haciendo un costoso esfuerzo, librar de una vez a España del peso de la Deuda? Al contrario; la deuda aumentará por lo menos en 736 millones. El Sr. Figuerola tiende únicamente a proporcionarse un medio seguro de garantizar el pago de cuatro semestres. Desde luego le diremos que no logrará su objeto: en primer lugar, porque los recursos indicados no le producirán la suma que pretende; y en segundo, porque los déficits de los presupuestos serán muchísimo mayores que los que el ministro caprichosamente fija.

Véanse sus galanas hipótesis:

Déficit del presupuesto de 1869-70 (solo registrado seis meses).	153 millones de pesetas.
Idem id. 1870-71.	90 id. id.
Idem id. 1871-72.	60 id. id.

Como el Sr. Figuerola no se toma el trabajo de decir la base de esos cálculos alegres, no nos molestaremos por hoy en refutarlos, y el tiempo demostrará quién tiene razón, sin perjuicio de que más adelante quizá nos ocupemos de este asunto.

Pero aceptemos de plano cuanto el ministro afirma. Disminuidos los déficits y realizados los recursos, quedan garantidos los intereses de la Deuda hasta el año de 1873; concedámoslo; pero llegado ese plazo, ¿cuál será el estado de la Hacienda?

Concluida la desamortización, empeñados sus productos, vendidas las minas e hipotecadas las contribuciones, ¿quién se atreve a hacerse cargo de la vacía y despedazada cartera que hoy está encomendada al Sr. Figuerola? ¿Qué porvenir es el nuestro?

Esta objeción no podía ocultarse al ministro, y hé aquí como la contesta. Para entonces cuenta primeramente, con la disminución que el interés de la Deuda ha de sufrir en ese *convencional amistoso pero libre y espontáneo* (ese *pero* vale un Perú), y después con el resultado de sus estudios. S. E. dice en el preámbulo, que pensando en el pago del cupón y de las demás atenciones públicas, ha tenido que recurrir a expedientes *empíricos*; pero que una vez aprobada la ley, «libre ya de preocupaciones del momento, podrá dedicarse al trabajo fecundo de depurar las rentas, cobrar atrasos, descubrir ocultaciones e igualar los repartimientos.»

Acercas de la rebaja del interés de la Deuda, nos referimos a lo que dejamos expuesto en el artículo segundo, y con respecto a los estudios del Sr. Figuerola, sentimos lastimar su amor propio profetizándole que han de ser de escasisimo fruto para los intereses del país.

Ya sabemos que el Sr. Figuerola no ha podido dedicarse hasta la fecha a administrar, y que su ocupación casi constante ha sido la de recibir y conferencia con corredores, agentes, acudados banqueros, comisionados de sociedades anónimas tan respetables como el famosísimo Banco de París, listos usureros, israelitas astutos, insinuantes pretendientes a ricos con *manzanas tentadoras*; una cohorte en fin de gente de aprovechada, que le han proporcionado fondos para salir del paso en tales términos que el ministro ha tenido el rubor, que casi es de aplaudir, de no publicar los contratos al efecto celebrados en el oscuro rincón de su despacho; sabemos por propia declaración que al llegar el vencimiento de cada semestre, no ha hecho ni más ni menos que sus predecesores en cuanto al método de acudir al crédito, si bien *serre* no haber imitado a muchos en el procedimiento; sabemos por fin, que califica de *empíricos* sus anteriores trabajos. Nos hacemos cargo de las difíciles circunstancias de que se ha visto rodeado, y por tanto, no nos extraña que haya adoptado algún medio empírico; pero desconfiar la administración de la manera, que indica nos parece grave; salir ahora con que piensa de-

—¡El perdón de Juan! exclamó maese Moreau; no lo concedáis, monseñor! Los villanos se hacen cada día más difíciles de manejar; hay que hacer un ejemplar, como vos mismo habeis dicho.

—Dios hará en favor nuestro lo que nosotros hagamos en favor de los demás, repuso el padre Ambrosio; y solo perdonará a los que hayan perdonado.

Raul parecía indeciso; el intendente, que conocía que estaba próximo a ceder, temiendo que dejase de satisfacer su venganza, le dijo:

—Monseñor, no habeis olvidado que ese mismo Juan fué condenado a una multa por haber querido defraudaros del derecho de hornos, cociendo pan en su casa, y por haber afilado una reja del arado sin pagar la tasa.

—¡Ah! diablo, exclamó Raul.

—Además, cierto día rompió las traillas de vuestros perros, bajo el pretexto de que destruían sus sembrados de avena.

—¿Es eso cierto? preguntó el conde muy irritado.

—Respecto a los gamos que han sido muertos sin poderse saber por quién...

—¡Bien! ¿y qué?

—Bien sabeis que la cabaña del padre Juan está situada a orillas del bosque.

—¡Por el cielo! ¿sería ese diablo de rojillo? exclamó Raul.

—Yo lo juraría.

—A la horca con él! gritó el conde, ¡desgraciado del que toque a mi caza!

Y viendo que el monje se disponía a hablar, continuó diciendo con voz airada:

(Se continuará.)

ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

REVISTA DE LA PRENSA.

Allá van esos párrafos con que concluye *La Política* su artículo de anoche, declarando que es punto menos que imposible la ruptura de la conciliación.

No se cansen, pues, los atrabiliarios, estimables órganos y miembros del radicalismo que secan sus plumas y sus fauces en la monótona y reciente gritería contra la conciliación. Lo que no puede ser, no es. Y en último resultado, si esos diarios y esos señores creen que todas nuestras pretendidas razones son un atajo de la futura inteligencia, ni de personas, ni de principios, un argumento tienen con que contestarnos y ante el cual no vacilaríamos en darnos por vencidos: que digan lo que ellos dicen, que hablen y oren como ellos hablan y oren los órganos más autorizados y las verdaderas autoridades del radicalismo; que el general Prim, por ejemplo, que en cierta reunión celebrada rogó en nombre de la patria a la unión liberal que conservase sus puestas oficiales, diga una sola palabra en contrario, y los anti-conciliadores verán llegar inmediatamente las embuchadas dimisiones unionistas a manos del gobierno. Que el mismo general Prim, que Rivero, que Ruiz Zorrilla, que Olózaga, den por muerta y por imposible la conciliación que tantas veces han señalado como el único salvador de la revolución y de la libertad, y nosotros entonaremos el *confiteor* ante los exaltados, pero secundarios e inconsistentes patrocinadores de la ruptura.

Entre tanto, resignémonos todos, cada cual con el sentimiento que le produzca, a buscar juntos la salida del callejón en que juntos osamos entrar, a prestar obediencia a lo que por fatal necesidad nos manda. Porque, a pesar nuestro, no nos queda otro remedio que salvarnos ó perecer juntos. Una misma madre nos dio a luz en Setiembre de 1868. Antes que deshonrarla ó matarla, resignémonos a esta «fraternidad inexorable».

Veremos si después de esto, lo que no sabemos si es una amenaza ó recordarlo lo que ligamos pactos de cierta clase, se atreven los santos del radicalismo a dar por rota la conciliación.

Para que el gobierno aprenda, si es que ya no lo sabe, la diferencia que hay de conseguir en una Constitución los consabidos derechos ilegales, y cumplirlos después en la práctica, copiamos de *El Pueblo* los siguientes párrafos:

«Ayer por un deseo bien sentido pero mal inspirado, ha publicado ayer (el gobernador civil de Madrid) una abyección, con caracteres de precepto, recordando a los habitantes de Madrid los artículos 2.º y 3.º de la ley que llama ley de reuniones, en los que se preceptúa la obligación de pasar a la autoridad local aviso, con veinticuatro horas de anticipación, expresando el objeto de las reuniones públicas y el sitio en que hayan de verificarse.

Debemos decir al señor gobernador civil de Madrid que las disposiciones que cita no tienen fuerza legal desde que el derecho de reunión fué declarado ilegítimo por la Constitución política que debía estar vigente en España.

Haba, si, un decreto del gobierno provisional, doctrinaria elaboración del Sr. Sagasta, que contenía preceptos reguladores del derecho de reunión; pero este decreto anuló su fuerza legal desde el momento en que la Constitución del Estado estableció el inderogable ejercicio del derecho de todos los ciudadanos a reunirse como y cuando lo tengan por conveniente.»

De una correspondencia de París que publica *La Patria*, periódico unionista, copiamos lo siguiente:

«Cuando se escribe en los periódicos sin obedecer al espíritu de partido y con la intención pura de contribuir al bien común como lo hacemos nosotros, los argumentos han de tener doble fuerza, siempre que en el alma de los hombres que combatimos, quede algún resto de la dignidad y la caballerosidad que ha sido siempre el distintivo de los españoles. Si, por el contrario, han perdido el pudor los hombres que nos gobiernan, y echándolo todo a barato se rien de cuanto se piense y se diga sobre ellos dentro y fuera de España, apoyándose en la fuerza brutal para perpetrarse en el mando, en este caso habría que dejar la pluma y apelar a la conspiración y las armas para oponerse a este crimen de lesa nación. Pero como este último extremo no se acomoda a nuestras ideas, preferimos continuar así a riesgo de machacar en hierro frío.

No queremos llevar a nuestro país la política mejicana de los amigos y los parientes de Prim, para no renovar en España los pronunciamientos de San Luis, de Zacatecas y otras ciudades de la triste república Azteca.

Hablamos así, porque hemos oído algunas conversaciones sobre si se debe ó no acentuar más la oposición al gobierno provisional, y á lo que nos hemos opuesto resueltamente.

Por irritada que está además la opinión en el extranjero contra la necesidad peligrosa que ha dado suelta a las pasiones más violentas y á los principios más avanzados de la demagogia, está en la verdad el Sr. Rivero, cuando ha declarado en las Cortes que no se prepara santa alianza, ni alianza *non sancta* contra nosotros; pues se sabe que la política de no intervención prevalece en los consejos de Europa.

Así, pues, no hay el menor riesgo, y pueden vivir sobre este punto al menos tranquilos los prohombres de la situación. En este caso nos preguntan algunos: ¿qué partido pertenecen Vds.? La respuesta es bien sencilla; pertenecemos al partido que nos lleve a una solución pronta del embrollo infernal en que vivimos y que está arruinando al país. Lo que se necesita, para llegar a este objeto tan deseado de todos los españoles, es llevar la convicción al espíritu de los pueblos y de los hombres la convicción al espíritu de los pueblos y de los hombres de bien, de que lo que existe hoy como gobierno se ha hecho en el mundo desde el reinado de los faraones hasta nuestros días.

Que no se trata de aplicar este ó el otro sistema político a unos cuantos hombres que quieren imitar a los salvajes del Brasil, que, según cuentan las crónicas de Vasconcellos, no se retiraban de sus banquetes hasta devorar cuantos alimentos se les ponían por delante.

Cuando estas intenciones poco patrióticas y egoístas se pongan de manifiesto, las armas se caerán de las manos del leal ejército en quien se apoyan y no quedarán para combatir a la nación entera, que protestará contra ellos, más que los satélites sobrados conocidos de don Juan Prim en la milicia y los hombres de *La Iberia* en el estado civil.

Este sentimiento, señor director, es el que domina en el extranjero entre propios y extraños, y el lenguaje de la prensa no se dirige más que a poner en claro la verdad.»

Después de dar algunas noticias de política extranjera, concluye así la carta:

«Aquí terminaría esta carta, si no tuviera que decir algunas palabras sobre Hacienda. Nuestros fondos más bien están ofrecidos en la Bolsa por la noticia que corre y he dado ya á Vds. de haberse roto las negociaciones

entre el Sr. Figuerola y la sociedad general. Pero no es lo peor esto, sino que según la cuenta, no es fácil que cuaje el proyecto de garantizar los intereses de cuatro semestres porque falta la base. Este proyecto de garantizar el pago de los intereses debe decirse, aunque absurdo, no es nuevo. El inventor de este proyecto fué Mirés; pero Mirés pedía para garantizar los intereses que se le entregara Deuda consolidada en cantidad suficiente para cubrir su importe. Pareció este proyecto tan desatinado á quien Mirés se lo propuso, que jamás se dio conocimiento de él al gobierno de Madrid. Era preciso que llegara el Sr. Figuerola al poder para tomar en consideración un proyecto de esta naturaleza. Ya se sabe hoy, que si se comprometen los extranjeros á contratar algo, que se parezca al proyecto presentado por el Sr. Figuerola, se ha de hacer el negocio en comisión y no de otra manera. Está, pues, la combinación del ministro de Hacienda destruida por su base, y no sabemos á qué tanto ha de apelar para salir airoso en las Cortes cuando se discutan los proyectos de ley.

Lo que es de temer, que no pudiendo salir del paso de otra manera, se cambien las condiciones de los proyectos, y nos venga una nueva *avalancha* de títulos á inundar los mercados. Según nos dicen, la sola manera de poder atraer á los banqueros, sería continuar dando los títulos en comisión para hacer dinero con ellos en las Bolsas de Londres, París, Amsterdam y Alemania, en donde se cotizan. En estas condiciones, tal vez se podrían obtener algunos millones para vivir unos meses más. ¿Qué partido ha de tomar en esta situación el señor Figuerola? Es lo que todos los interesados desean saber, y lo que probablemente no sabremos sino cuando esté consumada la operación. ¿Para que suban los fondos con esta perspectiva?

Lo que hace perder los estribos á los hombres menos apasionados, que a pesar de la situación horrible en que se encuentra el Tesoro tenga el desenfado el Sr. Figuerola de declarar, que no solo ha salvado la revolución sino también la Hacienda, y que se muestre muy ufano de la obra de destrucción que ha emprendido. ¿Cuál será el estado moral de la Cámara cuando escuche semejantes declaraciones sin inmutarse ni protestar?»

En los demás periódicos no encontramos nada notable que comunicar á nuestros lectores.

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer ha debido verificarse una reunión de obreros en Logroño.

Se ha firmado por nuestro representante en Londres un convenio con Persia para establecer consules españoles en el Golfo Pérsico, lo que podrá ser beneficioso á los intereses de España, con motivo de la apertura del istmo de Suez.

Anteayer quedó firmado el tratado de comercio entre España é Italia.

Dice *El País* que se ha hundido el puente colgante sobre el Guadalquivir, en Méjico. Según nuestras noticias, el hecho tuvo lugar al atravesarlo un carro con cuatro mulas, que con el carrero cayó al río, con tan buena suerte, que no solo se salvó este, sino también tres de las mulas.

Hoy, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta tesorería central el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 855 al 893.

Hoy, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta tesorería central los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 90.

Han sido declarados cesantes por el ministro de Ultramar los Sres. D. Manuel González Junquera, teniente fiscal de la audiencia de Manila; D. José H. Bastillo, teniente fiscal segundo de la audiencia de Puerto Príncipe; D. Bernabé España y Puerta, alcalde mayor de Camarines Sur; D. Francisco López Bayo, alcalde mayor de Leite, y D. Carlos Quintán de la Torre, promotor fiscal de San Cristóbal.

Con fecha 18 del corriente ha sido separado y dado de baja en el escalafón de catedráticos de Instituto, el Sr. D. Antonio de la Corte y Ruano, marqués de la Corte, catedrático que era de psicología, lógica y ética en el instituto de San Isidro de esta capital.

El Imparcial y *El País* anunciaban ayer mañana la detención del duque de Madrid en la estación de Lyon.

La correspondencia de anoche, al dar la anterior noticia, añade los detalles siguientes:

«El gobierno recibió anoche una parte oficial en que se le participa haber sido detenido en la estación de Lyon por las autoridades francesas el titulado D. Carlos VII, que se dirigía á la frontera española desde de varios de sus consejeros.

Al apearse en dicha estación, el prefecto le manifestó que el gobierno francés no podía consentir que continuase su viaje á la frontera española, ni residiese en otro punto de aquel país que en el Norte, á menos que prefiriese volver á su residencia de Ginebra.

Habiendo optado por este último medio, se puso en marcha en el momento, convenientemente vigilado.

Las personas que traía en su comitiva se dispersaron instantáneamente, dirigiéndose á varios puntos. Otro tanto le aconteció á su tío el conde de Montemolin en 1848, cuando se dirigía, llamado por Cabrera, á ponerse al frente de sus partidarios.»

La caja general de los ejércitos de Ultramar ha anunciado en varios periódicos que en aquella dependencia solo pueden satisfacerse las consignaciones del primer batallón de voluntarios de Madrid, únicas órdenes que se han recibido.

De los batallones de voluntarios de Covadonga, Santander, segundo y tercero de Barcelona, Cádiz y segundo de Madrid, solo pueden pagarse las consignaciones de algunos jefes y oficiales, por haberse también recibido las órdenes.

Ayer se fué á pique en la ría de Bilbao el vapor *Dávida*, á consecuencia de haber chocado con el vapor *Bilbao*. Felizmente no han ocurrido desgracias personales.

Los representantes de España, Chile y Perú, se reunieron el 15 en Washington para conferencia sobre las condiciones de la paz. De suponer es que estas conferencias tengan un éxito satisfactorio, merced á los buenos oficios del gobierno de los Estados Unidos, y que firmada que sea la paz, se tratará de iniciar tratados de comercio, postales y consulares entre nuestra nación y aquellas repúblicas.

El ayuntamiento de esta capital ha arrendado á un particular el servicio de sillas en los pasos durante el próximo Carnaval, con la condición expresa de que no pueda exigir más de tres cuartos por aquellas y seis por los sillones.

Dice *La Epoca*: «Se habla del próximo viaje á Madrid de la infanta doña María Luisa Fernanda, que viene á reunirse con su marido.»

Nosotros, no solo hemos oído la anterior noticia, sino que hemos oído asegurar que la duquesa de Montpensier debía llegar hoy mismo á la corte.

SECCION DE PROVINCIAS.

El 21 del corriente entró en Bilbao la goleta de guerra *Prosperidad*, que va á recoger el contingente de marineros vizcaínos con destino al servicio de la armada.

En una correspondencia de Madrid que publica *El Buscador* de anteayer, leemos lo siguiente:

«Todos los partidos, aprovechándose de la falta de energía del gobierno y de las Cortes y del tiempo que inútilmente va trascurriendo, se aprestan en contra de la situación, al rededor de la cual se empieza á notar un inmenso vacío.»

Un periódico sevillano refiere el hecho que á continuación transcribimos:

«El tren-correo que de Madrid llegó á esta en la tarde del 20, después de dejar á los pasajeros que venían á esta ciudad en la estación de Córdoba, siguió por el empalme á la estación de la de Cádiz. Antes de llegar á ella, los gritos de las gentes hicieron detener el tren para averiguar la causa de ello, encontrándose con que venía un hombre arrojado por la máquina, envuelto en la capa y medio desnudo.

Se avisó seguidamente á la autoridad, y del reconocimiento practicado resultó estar cadáver.

Se ignora quién sea la víctima ni el sitio precisamente donde fué cogido.

Dice *Las Provincias*, de Valencia: «El sábado, terminado el disparo de *masquets* que tuvo lugar en Campanar con motivo de las fiestas que allí se celebraban, desearon dos tiros al polvorista, dejándole muerto en el acto.»

La víctima era hijo de Chirivella, y los agresores no han sido habidos.»

¡Bonito fin de fiesta!

El *Boletín oficial* de la provincia de Huesca publica los nombres de los jueces de paz y suplentes de los pueblos del partido de aquella provincia, y suplentes nombrados en reemplazo de los que no juraron la Constitución, y que han de desempeñar dichos cargos hasta 31 de Diciembre de 1871.

Leemos en *La Patria* de Vich:

«El manso Quintana, de las masías de San Hipólito, propiedad de nuestro amigo D. José Quintana, acaba de ser teatro de uno de esos hechos, hijos de las ideas socialistas, hoy tan en boga, que excitan las pasiones hasta el crimen. En uno de los días de la semana que acaba de finar, oyó el dueño de la citada casa un tiro, salido, al parecer, del bosque. Dirigióse allí, después de haber tomado las medidas que le aconsejó la prudencia, y al llegar al sitio indicado, se presentó á su vista un cuadro espantoso. Dos malhechores sujetaban al guarda de la propiedad del Sr. Quintana, armados de hachas, á iban á descargar contra el infeliz sus terribles armas, ciegos en vengarse del tiro que se vió obligado á disparar contra ellos en defensa de la propiedad, cuya custodia la había sido encomendada, cuando el fiel guardián se vió prodigiosamente salvado del furor de aquellos forajidos por el dueño de la casa, Quintana, quien, encarándose su arma á los malhechores, les obligó á soltar su presa. Uno de ellos había recibido en el costado del tiro del guarda, de cuyas resultas se nos dice que succumbió al día siguiente. Este tribunal entiende en el asunto; por lo que nos abstendremos de reproducir otros pormenores.»

SECCION EXTRANJERA.

Ante la importancia de las noticias que nos ha anticipado el telégrafo, pierden parte de su interés las que hoy hallamos en los periódicos extranjeros. Como saben nuestros lectores, se esperaba con gran ansiedad el resultado de la discusión que empezó el lunes, y cuyo objeto era examinar la política interior del ministerio que preside M. Ollivier. Usó el primero de la palabra el célebre orador republicano Jules Favre, que no sin motivo aparece hace ya algún tiempo como sospechoso á los ojos de los irreconciliables, pues su actitud respecto del gobierno es un tanto benévola, y se diferencia mucho en sus discursos y en sus actos de los de Rochefort, de los Keraty y de los Bancel. El orador aplaudió la revolución pacífica que ha llevado al poder al nuevo ministerio, pero le censuró severamente por sus medidas de represión: pidió la revisión de la ley militar, la reorganización de la guardia nacional y la disolución de la Cámara. Cuando el gobierno lleve á cabo estas reformas, añadió, nosotros le sostendremos, pero si mantiene el gobierno personal, seremos sus adversarios irreconciliables. Como se ve, entre estas frases y las virulentas declamaciones de Rochefort y de Keraty media un abismo.

M. Pinard contestó al orador republicano, concretando principalmente su razonamiento á demostrar que la cuestión de la disolución era extemporánea, y que mientras el gobierno contase con mayoría en la Cámara, no había motivo ninguno para adoptar tan grave medida.

Aplazada la discusión para el día siguiente usó de la palabra el ministro de Negocios extranjeros M. Daru, para quien fueron los honores de la sesión. Rebatió energicamente la especie de que el gobierno hubiera provocado con su actitud los últimos disturbios: dijo que Francia era un país libre, pero que rechazaba los excesos incompatibles con la verdadera libertad; manifestó que el ministerio estaba unido y compacto, que contaba con la confianza del emperador, y que este se hallaba resuelto á proseguir en la vía liberal inaugurada por las últimas reformas. Queremos, dijo en medio de los aplausos de la Cámara, la paz social y la libertad verdadera en el interior y en el exterior. Creemos que la mayoría de Cámara está identificada con el gabinete; si otra cosa pensáramos, pediríamos al soberano que ejerciera su prerrogativa. Y terminó diciendo á la Cámara que aprobara con sus votos la conducta del ministerio.

Terminado el discurso del conde Daru, que fué escuchado con muestras inequívocas de aprobación, se reunieron varios individuos del centro derecho y del centro izquierdo, y acordaron redactar y presentar inmediatamente la siguiente orden del día: «En vista de las declaraciones explícitas y lógicas del ministerio, que aseguran á la Francia el orden y la libertad, la Cámara apasa confiadamente á la orden del día.»

Procedióse á la votación, y fué aprobada la moción de ambos centros, por 236 votos contra 18. Es un gran triunfo conseguido por el ministerio Ollivier-Daru, que despeja la situación, calma la desconfianza y los temores que había llegado á inspirar el fraccionamiento de la mayoría, y permite esperar racionalmente que se consoliden y afiancen las libertades ofrecidas, y en parte concedidas ya por el gabinete del 2 de Enero.

Las secciones del Cuerpo legislativo han nombrado ya los individuos de la comisión encargada de examinar la proposición relativa á la derogación

de la ley de seguridad general, siendo de notar que entre los diputados elegidos hay dos, M. Pelletan y M. Esquiros, que pertenecen á la extrema izquierda. Estos nombramientos son la mejor contestación que la mayoría puede dar á los que la acusan de excluir sistemáticamente de las comisiones á los diputados de oposición.

La comisión formada que ha de ocuparse de la descentralización, está ya completamente constituida, y muy pronto publicará el *Journal Officiel* los nombres de los colegas de Odilon Barrot.

En los círculos diplomáticos se asegura que entre los gabinetes de Viena, San Petersburgo y París, existe ya una completa inteligencia respecto á la necesidad de pedir al de Berlín una explicación clara y precisa, invitándole á que se atenga estrictamente á lo pactado en los tratados de Viena. Aunque hemos oído esta versión á personas muy respetables, más aún, aunque nos consta positivamente que se trabaja en el sentido indicado, podemos asegurar que la cuestión no está tan resuelta como se pretende; á consecuencia tal vez de que la Prusia, por su parte, se presenta en actitud más conciliadora, no queriendo hechar sobre sí toda la responsabilidad de una ruptura que podría muy bien producir una conflagración europea.

Del *Telégrafo austríaco* tomamos las siguientes noticias de Roma, de cuya autenticidad no podemos salir garantes:

«Nuestro corresponsal de Roma nos dice hoy con fecha del 17, que los padres del Concilio discuten en estos momentos el *Schema* del catecismo, y que á este propósito han hablado ya veinte padres del Concilio, teniendo todavía la palabra pedida veinte y cinco: se ha distinguido mucho en esta discusión el obispo de Savannah y el de Belley; el primero ha hecho un magnífico discurso, aunque atacando el *Schema*, dando lugar con él á que el obispo de Belley haya, al contestarle, lanzado la primera palabra en favor de la infalibilidad, exclamando: «Aquí no tenemos más que un corazón; tiempo es ya de que no tengamos más que una sola alma, y cuando hayamos dado una satisfacción al Santo Padre, podremos volver tranquilamente á nuestras diócesis.»

El *Schema* de fe no ha sufrido modificación ninguna como algunos habían anunciado, y es probable que no la sufra, esperándose con ansiedad la defensa que de él ha de hacer un distinguido jesuita-teólogo.

La comisión encargada oficialmente de la revisión del catecismo romano la componen monseñor Dechamp, Mons. Pic y Mons. Martin, obispo de Poderborn.

Se había presentado un *postulatum*, pidiendo que el Concilio se reuniera en una sala mayor y de mejores condiciones que en la que hoy se reúne, fundándose en que el Gran *Schema* de la organización de la Iglesia no puede discutirse en aquel recinto. Nuestro corresponsal cree que este *postulatum* no será contestado.

Han sido invitados á abandonar el territorio de la Iglesia tres introductores de obispos, por haber faltado al secreto jurado: á pesar de todo, dice nuestro corresponsal, es imposible conseguir el secreto absoluto de que hablé á V. en mi carta anterior, y que tanto interés hay en conservar.»

El canciller austríaco, conde de Beust, ha celebrado una conferencia con el representante de Turquía, Haidar-Effendi, en la que se ha tratado, de un modo completamente amistoso, de la cuestión relativa á la concentración de tropas turcas en la frontera del Montenegro. Esta entrevista ha sido puramente oficiosa y no prejuzga ni remotamente la actitud de Austria en este asunto.

El comité del comercio de la Cámara de Washington examina actualmente un proyecto de ley relativo á la abolición de la visita y de los derechos de aduanas para todas las mercancías extranjeras destinadas al interior del país. Este proyecto interesa en sumo grado al comercio europeo; pero en vista de la oposición que ha encontrado, es muy de temer que no llegue á convertirse en ley.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 22. Conforme el decreto del emperador, se verificará el día 1.º de Marzo, en todas las capitales de los departamentos, el sorteo de los individuos de los Consejos generales que deberán formar parte del jurado encargado de juzgar al príncipe Pedro Bonaparte.

El resultado de la sesión de hoy ha sido acogido por la opinión pública con gran satisfacción.

La comisión encargada de examinar el proyecto de ley anulando la ley de seguridad general presentará su dictamen en toda la presente semana.

Londres 22. Las últimas noticias de Méjico dicen que la situación de Juárez y de su gobierno sigue bastante apurada, pero hasta la fecha no han aumentado las fuerzas del general Aguirre, jefe del pronunciamiento.

N. DE LA A. La línea de París está de nuevo en muy mal estado, y faltan los partes de hoy.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 23 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. FELIX GARCÍA GOMEZ.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carrasalá, fué aprobada.

Se concedió licencia para ausentarse de esta corte al Sr. Rodríguez Moya.

Se dió lectura del dictamen de la comisión relativo á la disolución de los Bancos de Cádiz y Valladolid, anunciándose que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gomez): Continúa el debate pendiente sobre el dictamen relativo al suplicatorio del Tribunal supremo pidiendo autorización para procesar al señor cardenal arzobispo de Santiago.

El Sr. Cisneros sigue el uso de la palabra.

El Sr. CISNEROS: Tuve ayer el honor de exponer las dudas que me asaltaban acerca de la competencia del Tribunal supremo para procesar al señor arzobispo de Santiago, y con este objeto hice un detenido examen de las disposiciones legislativas vigentes antes y después de la revolución. Pasé luego á investigar si había ó no delito, y no encontrándolo definido en el dictamen que

se discute, tuve que acudir al del fiscal, y allí ví que se le acusaba de resistencia y desobediencia á la autoridad por la publicación de su contestación en el *Boletín eclesiástico* y por los términos en que estaba concebida. Examiné lo relativo á la desobediencia, y preguntando á los prelados después de publicada la Constitución si estaban obligados á prestar al Estado los mismos servicios que antes, me salían al paso tres opiniones: la del Consejo de Estado, que juzga continuadas las relaciones entre la Iglesia y el Estado; la de varios prelados, que opinan que una vez rota la unidad religiosa se han roto del mismo modo esas relaciones; y la del gobierno, que se encierra en una prudente duda. Os dije que me adhería á la opinión del Consejo de Estado, si bien no estaba conforme con las razones en que la fundaba.

Consisten estas en creer que la Constitución establece alguna preeminencia en favor de la religión católica, y recorda que esta Cámara se había creído por todos que la obligación consignada en la Constitución de pagar el culto y el clero, lejos de constituir un reconocimiento de la religión, solo significa la justa indemnización de los bienes que la Iglesia posea, y que habiendo pasado al Estado, han venido con su venta á fomentar la riqueza pública. Lo único que después de esto me extrañaba, era que el Sr. Coronel y Ortiz, que profesa ideas democráticas, se levantara á sostener que los clérigos son una especie de agentes administrativos, y los obispos como unos covachuelistas. Después de demostrar que el artículo 21 de la Constitución no contenía esa preeminencia, se suspendió la discusión cuando me proponía demostrar que la razón que se alega á consecuencia de lo que dice el art. 62 de la ley fundamental no es tampoco más acertada.

Es verdad que en este artículo se encuentran entre los títulos que pueden ser admitidos á tomar asiento en el Senado, previa la oportuna elección, los de arzobispos y obispos; pero no dice de qué culto, y sabido es que no solo la Iglesia católica tiene esas gerarquías, sino que las tienen también la Iglesia protestante, la anglicana y la griega, y por consiguiente, no añadiéndose la palabra *católica* no hay esa preferencia ó privilegio que se dice. No hay, pues, en esos dos artículos de la ley fundamental, ni en ningún otro, disposición alguna directa de ese reconocimiento.

He sostenido, sin embargo, que existen esas relaciones y debe buscarse su fundamento en su misma naturaleza y en algo que es más permanente y menos fugaz que las Constituciones de la raza latina. Hay que buscarlo en la constitución interna de los pueblos, y todos saben que la época en que más importancia principia á adquirir esas relaciones fué cuando las dos coronas de León y de Castilla se unieron en las sienes de Fernando III.

Concidea es la fisonomía especial de este reino, y la política que siguió este gran príncipe en el asunto difícil y árduo de las diferentes religiones que profesaban sus súbditos. Al frente de numerosa hueste mareó contra los moros; les tomó á Córdoba, Sevilla y otras poblaciones, restableció las sillas episcopales y convirtió en catedrales las mezquitas; pero al mismo tiempo que hizo esto, tendió una mano benévola á los hebreos y mahometanos, garantizándoles el ejercicio de sus industrias, concediéndoles para viviendas grandes barrios y reservándoles mezquitas y sinagogas para que pudieran adorar á su Dios. Se ve, pues, que las relaciones entre la Iglesia y el Estado brotan y se arrigan en el seno agitado de la libertad religiosa, porque en efecto no es necesaria la unidad para que aquellas existan.

Lo que hoy ahora es que así la Iglesia como el Estado aspiran á mudar el asiento de esas relaciones, cambiando el estrecho círculo del privilegio por la amplia base de la justicia y del derecho. El Estado pide á la Iglesia que renuncie á su espíritu absorbente, y ésta pide al Estado que abandone su espíritu de suspicacia; de este modo la Iglesia y el Estado, no oprimidos, sino enlazados con suavidad y blandura, no se opondrán mutuamente obstáculos en su marcha, y realizarán sus altos fines esos dos grandes operarios del progreso humano.

El Consejo de Estado, por estas consideraciones ú otras más elevadas, ha creído en la subsistencia de esas relaciones, y ha juzgado que no implicaba desobediencia el que los obispos no dirigiesen esas pastorales que se les habían encargado. No seguí al Consejo de Estado en el análisis que hace de todos los artículos del Código penal que se refieren á la desobediencia, y solo diré que concluye manifestando no son aplicables esos artículos al hecho de que se trata.

El fiscal del Tribunal supremo se da por entendido de que existe esa consulta, y dice que no procede seguir en ese asunto hasta ver lo que el Consejo dice, para evitar un conflicto; y es posible que cuando sepa la consulta del Consejo de Estado desista de su acusación, y no creo vayas vosotros á ser más acusadores de uno de vuestros compañeros que el mismo fiscal.

Se funda también la acusación en el hecho de haber el prelado dado publicidad dentro de su diócesis á la contestación que remitió al gobierno, y el fiscal dice que este hecho está comprendido en el artículo 304 del Código penal.

Pero ¿este artículo compatible con el 17 de la Constitución, que concede á todos los españoles la facultad de emitir y publicar sus ideas por medio de la prensa? ¿Será permitido á todos los ciudadanos censurar los actos del gobierno y de las autoridades, aun en materias religiosas, sin incurrir en responsabilidad, y los únicos que no puedan hacerlo serán los maestros de la doctrina? Esto no es posible, pues bien sabéis que el artículo 17 de la Constitución no establece diferencia.

Yo comprendo bien que el art. 304 del Código penal se admitiera cuando la religión católica era la única, porque entonces esa publicación era lo mismo que decir que el gobierno atacaba la ley fundamental; pero hoy que el art. 26 de la Constitución da entrada en los destinos públicos á todos los españoles sin atender á la religión que profesan, no puede tener aplicación ese artículo del Código, y yo no dudo que el señor ministro de Gracia y Justicia, al presentar la modificación del Código penal, poniéndolo en consonancia con la ley fundamental, hará que desaparezca ese art. 304 del Código penal.

Pero reflexionad, señores diputados, el conflicto en que se pone al Tribunal supremo de Justicia por no haber modificado ese artículo al tiempo que se hizo la Constitución. Si el tribunal no declara aplicable ese artículo 304, viola el Código penal; si lo aplica, infringe el art. 17 de la Constitución, y no hay por lo tanto otro medio que negar la autorización.

El tercer delito que se le imputa es el de que los términos en que está redactada la comunicación envuelven desacato contra el gobierno del regente; y yo creo, por el contrario, que no hay en ella nada de lo que constituye ese delito. No analizaré yo palabra por palabra ese escrito, como ha hecho el Sr. Coronel y Ortiz, que, sin quererlo el mismo, les ha dado distinta significación de la que en realidad tienen. Yo no quiero que juzguéis ese escrito por lo que ha dicho el Sr. Coronel y Ortiz, ni por lo que yo pueda decir: vosotros lo conocéis; juzgad por vuestra propia inspiración, y resolved con arreglo á vuestra conciencia. Yo tengo la seguridad de que después de leído opinaréis que no hay tal desacato.

Además, ¿qué tiene de extraño que el prelado haya creído que sus atribuciones han sido arrolladas, cuando el mismo Consejo de Estado dice que los prelados pudieron creer así á primera vista, por más que en realidad no haya tal invasión.

Hay más: el mismo Tribunal supremo reconoce implícitamente que no hay culpabilidad. Todos sabéis que es obligación de los tribunales proceder de oficio en las

causas cuyo conocimiento les encomienda la ley, y que por lo tanto solo dejan de proceder así cuando son incompetentes, cuando son de alzada, ó cuando el hecho no constituye delito. Pues bien; el tribunal no ha procedido de oficio en este caso, no por considerarse incompetente, ni por ser tribunal de alzada, puesto que no concurre una ni otra razón, sino porque indudablemente no ha creído que el hecho constituya delito, pues no se puede negar que había llegado á su noticia, porque hasta se publicó la contestación en la *Gaceta*, y sin embargo no procedió hasta el 6 de Noviembre, y eso en virtud de la denuncia fiscal, que no puede rechazar, aunque si desestimara después. No es de esperar, por lo tanto, que concediera esa autorización, cuando el mismo tribunal que la pide, claramente os indica que no se ha cometido delito.

He procurado demostrar que aun cuando existiese competencia en el Tribunal supremo, ninguno de los hechos atribuidos al señor cardenal Cuesta constituye delito; pero voy ahora á probar que por interés de la revolución, por decoro de la Cámara, debemos negar la autorización solicitada. Y aquí entra la cuestión en su parte más concreta.

Señores, las autorizaciones no son pura forma, sino el escudo más glorioso de nuestra inviolabilidad: por eso las Cortes han procedido siempre con suma parsimonia para concederlas; sin que tampoco pueda decirse que al negarlas la Cámara suple ó enmienda la procedencia de un tribunal, pues lo que hace es, llevando la cuestión á más alta esfera que la de los hechos determinadamente resuelta con su criterio como jurado, sin lastimar en manera alguna al tribunal que los solicita.

Esto establecido, vamos á otras consideraciones. ¿Qué significado tuvo la elección de los obispos como miembros de la Asamblea Constituyente? Creo interpretar si no las ideas y los sentimientos de todos vosotros, las del mayor número.

Al acercarse las elecciones, hubo muchos fanáticos por carta de más y por carta de menos, que para mí todos son iguales, que se negaron á creer que los señores Cuesta, arzobispo de Santiago, Monescillo, obispo de Jaén, y Monterola, canónigo de Vitoria, obtuvieran la investidura de diputados; suponiendo que los prelados españoles combatirían la libertad de cultos, de que iba á tratarse aquí, y que ostentando sus vestiduras pontificales y apoyados en su báculo, anatematizarían desde lo alto de su sagrado ministerio á los que establecieran esa reforma religiosa en nuestro país. Con gran sorpresa llegó á verse que los obispos y arzobispos se abalanzaban confiados en brazos del sufragio universal.

Y bien mirado, ¿qué tenía que temer la Iglesia católica, maestra de la democracia, de los principios democráticos proclamados por la revolución de Setiembre? ¿Que tenía que temer del advenimiento del cuarto estado, donde la Iglesia ha recolectado siempre los que luego han sido sus príncipes y sus doctores? ¿Qué del sufragio universal, por que se ha regido esa Iglesia en Oriente hasta el siglo IX, en Occidente hasta el XII?

Vieron, pues, los obispos y presentaronse poseídos de un verdadero espíritu de humildad y benevolencia; todos correspondimos dignamente á esa actitud de los prelados, y tuvimos con ellos las deferencias y consideraciones que merecían. Todos recordamos las tardes de la primavera última, en que discutiéndose la cuestión religiosa, la mayoría de la Cámara se agrupaba en rededor de los prelados que tomaron parte en ella, y aun que todos no estuviéramos conformes con las ideas de derecho público que expusieron, les escuchábamos con complacencia y hacíamos justicia á sus levantadas intenciones.

Ahora bien; ¿os parece digno coronamiento de ese principio conceder hoy la autorización solicitada, para someter á un prelado á un procedimiento criminal? Si cuando estalló la revolución, el pueblo en el entusiasmo de su triunfo se hubiera entregado á excesos siempre vituperables contra los prelados, la historia habría de consignarlos con sentimiento, por más que fueran algún tanto disculpables; pero si mientras el pueblo se condujo con mesura y no cometió atropello alguno contra esos prelados, nosotros hallamos medio de ahuyentarlos de aquí asediándoles rollos de papel de oficio y resmas procesales, esa página no será mañana leída por nuestros hijos, que apartarán sus ojos de la historia con repulsió instintiva, con invencible repugnancia.

Señores, recuerdo la discusión habida con motivo del uso hecho por el gobierno de las facultades extraordinarias á consecuencia de la insurrección federal; y que contestando el Sr. Sagasta á los que acusaban al gobierno de haber abusado de sus facultades, decía: que lejos de haber sido así, se debía á su indulgencia el que los señores que le consuraban se hallaran en sus puestos, pues el gobierno no ignoraba que habían fomentado la rebelión de sus compañeros.

Yo, naturalmente inclinado á la indulgencia, enviaba aquella tarde al Sr. Sagasta; pero glosa de ser ahora la Cámara más rigurosa con los prelados que lo fué entonces el gobierno con los diputados federales? Yo no lo espero, ni menos de vosotros mismos, que habéis dado también pruebas de generosidad que exceden á las del gobierno.

Vosotros, en efecto, habéis negado autorizaciones para procesar á compañeros nuestros, aprobando los dictámenes de la comisión que voy á leer, porque ellos fijan la jurisprudencia establecida en este punto.

El Sr. leyó los relativos á los Sres. Tatuán, Pierrad, Alsina y Sorni con motivo de una manifestación habida en Tortosa; al Rr. Garrido por un artículo publicado en un periódico de esta capital, y á los Sres. Blec, Soler y Castelar, á consecuencia de otra manifestación en Zaragoza.

No habría leído estos dictámenes si no fuera para decir que yo los hubiera firmado, y los voté, como los votó por unanimidad la Cámara, pues estaban firmados por individuos de todas las fracciones. Tal es el espíritu que aquí domina en favor de la inviolabilidad del diputado. Y después de negar esas autorizaciones por hechos graves, ¿concederéis la solicitada contra el señor arzobispo de Santiago por otros de menos importancia?

Pero decía ayer el Sr. Coronel y Ortiz: «Pues no hemos aprobado la sentencia impuesta al Sr. Serrallana?» y digo yo: ¡pues no faltaba más sino que una Asamblea política derogara la sentencia de un tribunal! Lo que hay que comparar es dictámenes con dictámenes análogos.

Y añadía el Sr. Coronel y Ortiz que si negamos la autorización parecerá como que se quiere crear un privilegio en favor de los obispos. Pues si no perteneciera á esa clase el Sr. Cuesta, ¿tendría yo necesidad de defender el voto particular, ni siquiera de haberle presentado? Las aprensiones de S. S. me traen á la memoria un episodio de la revolución francesa de 1848. Estaban unos obreros haciendo una gran barricada, cuando acertó á pasar un joven decentemente vestido, el cual, lleno de amor patrio, y sin reparar en su trago, se puso á trabajar con un carrillo. Viendo esto los del grupo, comenzaron á murmurar entre dientes: *¿Un hombre aristocrático!* El joven entonces, temeroso de que el rumor producido por su conducta tuviera malas consecuencias, se dirigió á los obreros diciéndoles: «Perdonadme el frac, no tengo blusa.»

Lo mismo digo yo al Sr. Coronel y Ortiz: perdón S. S. al Sr. Cuesta su púrpura cardenalicia; no tiene chaqueta. Mas debo añadir que si no la tiene, la ha tenido, porque el Sr. Cuesta es un hijo del pueblo, que por su ilustración y sus virtudes ha llegado á uno de los más altos puestos de la carrera eclesiástica.

Y, señores, figurémonos que el señor cardenal arzobispo de Santiago, en lugar del hecho por que se le quiere procesar, ha dado en las calles gritos sediciosos,

ha llamado en un artículo impreso y publicado raquítesco á la mayoría de esta Asamblea, ó que ha hecho jurar en la plaza pública á las masas que se opondrán á todo rey extranjero. Pues todo eso lo ha cubierto la Asamblea con el manto de su indulgencia.

Por otra parte, ¿tan fuertes somos y tan escasos es el número de nuestros enemigos, que necesitamos emplear toda nuestra pujanza contra un débil anciano? ¿Tan desocupadas están nuestras cárceles y tan débiles nuestros tribunales, que hemos de entregarles un compañero nuestro por el socorrido delito de desacato?

Ahora, después de las consideraciones que os he expuesto, votad, pues yo creo que lo haréis contra la autorización; porque si habiendo negado otras por motivos más graves, otorgáis la que se os pide en este momento, daréis motivo al país para que dudara de vuestra imparcialidad y vuestra justicia.

El Sr. DELGADO (D. Justo). Voy á contestar brevemente á una alusión que me hizo ayer el Sr. Cisneros sobre mi actitud particular como secretario de la comisión para procesar al señor obispo de Santiago.

Nombrado, en efecto, secretario de esa comisión, no pude asistir más que á la primera de sus reuniones, por haberme ausentado de Madrid, y cuando volví encontré ya formulados los dictámenes de la mayoría y la minoría; pero debo decir lealmente que al examinar los documentos relativos á este asunto, mi primer convencimiento fué contrario á la autorización, pues no la creía justa, ni constitucional, ni conveniente.

Sin embargo, viendo luego que otras personas más respetables diferían de mi opinión, suspendí mi juicio, aguardando á formarlos en el debate, que es donde yo acostumbro á formarlos, porque para mí la discusión no es un acto vano, y vengo á formar mi convicción á la luz del debate. No sé sin con esto habrá faltado como secretario de la comisión á las prácticas parlamentarias; pero creo que todas las faltas son disculpables, menos la falta á la propia conciencia.

El Sr. CORONEL y ORTIZ. Empiezo manifestando que yo no dije que hubiera enlace entre la sublevación carlista y el acto del señor arzobispo de Santiago; pero lo cierto es que este señor diputado, con sus arengas y escritos publicados en el *Boletín oficial* de la diócesis, ha excitado á la rebelión contra el gobierno.

Respecto al fondo de la cuestión, yo no creo, como ha dicho el Sr. Cisneros, que puedan los prelados ser considerados hasta cierto punto como súbditos de un príncipe extranjero, pues entonces contestaría que los pague aquel de quien dependen. En cuanto á la competencia del tribunal, eso vendrá después que la autorización se conceda; y por lo que hace á los delitos de que se acusa al Sr. Cuesta, yo no tengo más que referirme al dictamen fiscal, firmado por un jurisperito tan entendido como el Sr. González Acevedo.

Que he considerado á los prelados como funcionarios públicos porque cobran del Estado, y que esto no es cierto, porque lo que se da á la Iglesia es como indemnización. Pues eso será un privilegio más concedido á la Iglesia católica sobre las demás religiones, y que debe agradecer, pues perjudicados fueron también los judíos y los moriscos y á nadie se le ocurrió indemnizarlos. Pero sea como quiera, los obispos cobran sueldo del Estado, y están obligados por consiguiente á obedecer al que les paga.

Otra observación tengo que hacer, muy atendible. S. S. nos ha presentado hoy al señor cardenal como un pobre anciano que se recomendaba á la consideración de la Asamblea, y ayer nos ha hablado de no sé qué poder, y hasta creo que nos ha amenazado con las excomuniones del Vaticano. Yo á esto recordará que cuando D. Quijote temió ser excomulgado por haber derribado á uno de los clérigos que conducían un difunto, decía que el no había puesto sus manos en aquel hombre de iglesia, sino su lanza. Tampoco yo he puesto las manos en el cardenal arzobispo, sino esta lengua pecadora.

Ha recordado el Sr. Cisneros otros acuerdos tomados por la Cámara; pero las circunstancias son muy distintas: los republicanos, por peligrosos que sean, nunca lo son tanto como los arzobispos y obispos, que tienen una autoridad y ejercen una jurisdicción de que carecen los que escriben esos artículos que nos ha recordado el señor Cisneros. Yo no estoy ofendido de la púrpura cardenalicia; pero lo que no perdono son sus hechos.

Es verdad que ayer no tuve en cuenta el modo como se recibió en esta Cámara á los señores obispos; no recordé que el Sr. Ayala tiene la costumbre de besar sus anillos, como no recordé tampoco el saludo que les dirigió el Sr. Cervera; pero aunque todos le hubiéramos besado el anillo, no quita esto para que si alguno ha delinquido vaya á los tribunales. Estoy seguro que el mismo Sr. García Cuesta lo desea como yo, porque estará cierto de su inocencia.

El Sr. CISNEROS. Lamento que el Sr. Coronel y Ortiz haya ido hasta remover la tierra que cubre al que fué nuestro compañero, el Sr. Cervera, cuando yo no me refería á lo que por parte de este se pudiera decir, sino al aspecto general de la Cámara.

S. S. me ha atribuido ciertas palabras sobre no sé qué excomuniones y anatemas, como no recuerdo haber dicho; pero el Sr. Coronel y Ortiz traía apuntado un episodio del *Quijote* y no se ha querido sin duda quedar con él en el cuerpo.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio). Pocas veces se habrá presentado ante la Cámara una cuestión más importante y grave, como que en ella se encuentran mezclados los intereses de tres poderes sociales; el de la Iglesia católica y el judicial, y como juez de este campo y para decidir la contienda entre estos dos poderes, el de la soberanía nacional que vosotros representáis.

Tengo que tratar la cuestión bajo el aspecto legal y jurídico y bajo su aspecto político, si bien en este último habrá de ser muy parco para dejar íntegra la cuestión al gobierno. Quisiera, bajo el primero de estos aspectos, no lastimar en lo más mínimo al señor cardenal arzobispo, y que nuestro juicio no prejuzgue en nada el fallo del tribunal.

Cuatro son las negaciones que ha hecho el Sr. Cisneros en su discurso: que el cardenal no ha desobedecido al gobierno, porque no tenía obligación de obedecer; que no le ha injuriado ni desacatado; que no está fuera de duda la competencia del tribunal para conocer en este asunto; y que la causa carece de estado para pedir autorización, porque el tribunal no ha llenado el requisito de hacer que se ratifique el cardenal.

A estas cuatro negaciones he de oponer yo otras tantas afirmaciones, demostrando que los prelados estaban en la obligación de obedecer el decreto; que al contestar el cardenal arzobispo de Santiago como lo hizo, cometió un desacato; que la competencia del tribunal está fuera de toda duda, y que la causa se halla en perfecto estado.

Al tratar la cuestión de obediencia, no necesito recordar lo que aconteció en el verano último. Todos tienen presente que cuando el partido carlista trató de acudir á las armas, el clero tomó una parte material en la lucha. El gobierno aguardó á que estallase esta, y se limitó; por el pronto á exhortar á los prelados á que dirigiesen algunas palabras á aquellos clérigos y á otros que se aprestaban á seguir su ejemplo; y solo cuando el país observaba indignado todo lo que ocurría, fué cuando el gobierno se consideró en la precisión de publicar el decreto de 5 de Agosto. Se publicó haciendo perfecta distinción entre lo que está al alcance de la autoridad civil y eclesiástica y lo que podía rozarse con la disciplina de la Iglesia.

En él se encargaba á los obispos que dieran cuenta de los eclesiásticos que hubieran abandonado sus puestos para lanzarse á la lucha, y de las medidas canónicas que hubieran adoptado contra estos eclesiásticos, mandando recoger las licencias á los sacerdotes notoria-

mente desafectos al régimen constitucional. Todo lo que se censura en este decreto es que no se haya empleado la palabra *rueda* en vez de *excomulgación*, cuando yo pudiera demostrar con una porción de precedentes que casinaba se ha empleado la palabra que se echa de menos.

Por otra parte, todo esto sería bueno si se tratara de haber sido desobedecido el decreto; pero hay además el haberse desobedecido de una manera que constituye un verdadero desacato.

Pero no solo se hacía estribar en esto la falta de obligación en los prelados de obedecer ese decreto, sino que declarada la libertad de cultos por el art. 21 de la Constitución, se consideraba á la Iglesia designada de todo vínculo con el Estado. ¿Es posible decir esto, cuando por la misma Constitución se obliga el Estado á mantener el culto y los ministros de la religión católica?

A este artículo no se le puede dar la inteligencia de que este compromiso es solo una indemnización, sino que al contrario se tuvo muy en cuenta que la mayoría de los españoles profesaba esa religión.

Al decreto de 5 de Agosto se contestó por los prelados de tres maneras diferentes: la mayoría le obedeció y cumplió; unos pocos encontraron dificultades y suspendieron su cumplimiento, y solo el señor arzobispo de Santiago y los obispos de Osmá y de Urgel contestaron de la manera irrespetuosa que todos saben. Aquí tengo la contestación del señor cardenal arzobispo de Santiago; y al examinarla entro en la segunda negación del Sr. Cisneros. Empieza el señor arzobispo lamentando que á las calumnias y patrañas de la prensa anticatólica se añada la exposición y el decreto de que nos ocupamos. ¿Es esto digno, es esto respetuoso?

Dice luego que no quiere hablar del desacato con que por parte del gobierno son acogidas las reclamaciones de los prelados para que sean mejor atendidos en el pago de sus asignaciones los sacerdotes de sus respectivas diócesis, que algunos cobran con grande atraso; y desliza la idea de que, cuando llegue el caso de que algunos mueran de hambre, él obrará como mejor le dicte su conciencia.

Quisiera en otro párrafo que el gobierno mire como iguales á los falsos cultos y al culto católico. ¿Cabe en esto mayor injusticia?

Continúa luego el señor arzobispo diciendo que dictará cartas pastorales cuando lo estime conveniente, no cuando se lo intente el gobierno. Y yo pregunto: estos sacerdotes que estaban tan propensos para recoger las licencias y para imponer toda clase de castigos canónicos á los clérigos liberales, ¿por qué no dictaban esas pastorales, siquiera para tranquilizar al país?

Yo no diré si el señor obispo, por medio de esa circular, quería fomentar la rebelión carlista; pero el hecho es que cuando esta se hallaba aún en el campo, publicándola inmediatamente producía sin duda alguna ese resultado aun cuando fuese contra el propósito de su mismo autor.

No quiero continuar, señores, analizando la contestación del señor arzobispo: los hechos que puedan ser materia de procedimientos están bien marcados en el dictamen fiscal, y entre ellos el de desobediencia y resistencia á la autoridad, que está comprendido en el artículo 304 del Código, que parece escrito á propósito para el caso actual.

Dice el Sr. Cisneros que este artículo del Código está en abierta contradicción con el art. 17 de la Constitución. Pero, ¿puede confundirse, señores, un documento oficial con un documento privado? ¿Tiene algo que ver el escrito de ese particular con el de una autoridad contra otra superior?

¿Qué diría el Sr. Cisneros si un gobernador de provincia, no solo resistiera un mandato del ministro, sino que le diera una contestación irrespetuosa y le publicara en el *Boletín oficial* de la provincia? Es indudable, señores, que es aplicable al artículo 304, y que por lo tanto hay materia justificable y procede la autorización.

No solo hay, señores, injurias al gobierno en ese escrito; hay injurias para los demás prelados, cuya obediencia se califica de indigna prevaricación. Vao que hay algunos señores diputados que dudan esto, y voy á leer lo que dice: «No puedo, pues, resignarme á lo que sería una indigna prevaricación.»

Esto dice respecto á la obediencia al decreto. Y compárese, señores, esta conducta con la que tenía el señor arzobispo de Santiago cuando se trató del reconocimiento del reino de Italia, y se verá que no hay en la exposición dirigida con este objeto nada de lo que hemos visto después en la comunicación de que ahora se trata.

En aquella ocasión, señores, se consultó al Consejo de Estado sobre las comunicaciones que dirigieron al gobierno los obispos de Osmá y de Urgel, y este alto cuerpo dijo que esos obispos estaban incurso en el artículo 304 del Código, y no propuso que los juzgara el Tribunal supremo, porque no estaba decretada la unidad de fuero. Si esta hubiera existido, el Consejo de Estado hubiera consultado que se les sometiera al procedimiento á que hoy se trata de someterles.

Y hay que tener en cuenta, señores, que esa falta de respeto continúa, y que hace poco, al hacer á esos obispos un requerimiento judicial, hacia uno de ellos estampar á un escribano una contestación tan irrespetuosa como el documento mismo que había motivado el que se procediese contra él.

Y no se invoque, señores, la generosidad, porque esta no puede atribuirse más que á debilidad mientras no recaiga sentencia. Cuando recaiga, yo pediré á la Cámara ó al gobierno tanta generosidad como quieran el Sr. Cisneros y sus amigos.

No ha sido más respetuosa con el gobierno la conducta de estos prelados al marchar al Concilio. Al paso que han pedido pasaporte para ir á Roma los prelados de Burgos, Cádiz, Canarias, Gerona, Granada, Lérida, Orense, Oviedo, Palencia, Salamanca, Santander, Sevilla, auxiliar de Toledo, Tortosa, Tuy, Valencia, Valladolid, Vich, Zamora y Zaragoza; han pedido vena y pasaporte de Almería, Astorga, Badajoz, Barcelona, Calahorra, Cartagena, Coria, Cuenca, Guadix, Huesca, Lugo, Menorca, Orihuela y Sigüenza; han pedido autorización los de Avila, Jaén, Málaga, Tarazona y Vitoria, y han manifestado su ausencia sin pedir autorización, ni vena, ni pasaporte, ni nada, el de Pamplona y el de Urgel.

La mayoría, pues, de los prelados españoles condenan con su conducta la de los tres sometidos al Tribunal supremo.

Señor Presidente, tengo que entrar ahora en otro género de consideraciones, y como es muy tarde, quisiera que se suspendiera la sesión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Rodríguez). Se suspende esta discusión.

Prévia la oportuna pregunta, las Cortes acordaron no celebrar sesión esta noche, por no poder asistir el gobierno.

Se leyó por primera vez, pasó á la comisión de presupuestos, acordando se imprimiera y repartiera á los señores diputados, una enmienda del Sr. Villalobos al art. 1.º, capítulo 23, sección sétima, «ministerio de Fomento.»

Se mandaron pasar á la comisión de actas varios documentos remitidos por D. Manuel Somoza de la Peña, referentes á las actas de Lugo, y solicitando al propio tiempo se reclamen los padrones electorales ultimados en el ayuntamiento de Nogales, partido judicial de Becerra.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión nombrada para dar dictamen sobre el proyecto de ley suprimiendo el derecho diferencial de bandera en las

provincias de Ultramar había elegido presidente al señor López Botas, y secretario al Sr. Escoriza.

Se mandaron pasar á las respectivas comisiones las siguientes solicitudes:

Dos presentadas por el Sr. Eraso; la una del comité agrícola constituido y representado por varios pueblos del distrito judicial de Frechilla, provincia de Palencia, haciendo varias observaciones sobre el modo de mejorar la agricultura, y conviniendo en un todo con las consideraciones que ha manifestado en otra exposición la junta de agricultura domiciliada en Valladolid; y la otra del secretario y demás empleados del ayuntamiento de Carrión de los Condes, en dicha provincia, pidiendo se les exima del descuento en sus sueldos.

Otras dos por el Sr. Barea; una del secretario del ayuntamiento de Medina-Sidonia, á nombre de los demás empleados del mismo, pidiendo igual exención del descuento; y otra del ayuntamiento de Jerez de la Frontera, haciendo varias observaciones sobre el proyecto de arbitrios provinciales y municipales.

Otra por el Sr. Torres Casanova, á nombre de don Juan de la Cierba, notario é individuo del ayuntamiento de la ciudad de Mérida, pidiendo á las Cortes declararan que los notarios pueden ejercer á la vez el cargo de individuos de ayuntamiento.

Tres por el Sr. Macías Acosta, de los secretarios y empleados de los ayuntamientos de los pueblos de Velaz-Málaga, Benamocarra y Arenas, provincia de Málaga, pidiendo se les exima del descuento de sus sueldos.

Otra por el Sr. Herreros de Tejada, del ayuntamiento y vecinos de la ciudad de Caravaca, provincia de Murcia, solicitando á las Cortes tengan á bien incluir en la nota presentada por el señor ministro de Fomento de las carreteras que han de construirse con preferencia, la de la estación de Calasparra á la Puebla de Don Fadrique.

Y otra por el Sr. Igual y Cano, del ayuntamiento y vecinos de Mora de Rubielos, provincia de Teruel, suplicando á las Cortes se sirvan modificar el proyecto de ley de ampliación del plan general de ferro-carreles, y que se autorice al gobierno para otorgar la concesión de la línea de Murviedro á Teruel, en vez de la de Calatayud á Teruel que se halla proyectada.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día para mañana: Discusión pendiente sobre la autorización pedida por la sala segunda del Tribunal supremo de Justicia para procesar al M. Rdo. cardenal arzobispo de Santiago.

Item sobre el presupuesto de gastos para el año económico de 1870-71.

Item sobre el proyecto de ley de empleados públicos.

Dictamen sobre el proyecto de Constitución de Puerto-Rico.

Dictamen y votos particulares sobre la proposición Sr. Morales Díaz relativa al nombramiento y separación de los ministros del Tribunal de cuentas del reino.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

GACETILLAS.

Agencia. Acaba de abrirse una titulada general del comercio y de la industria establecida en la calle de las Huertas, número 40, cuarto principal, cuyo objeto, es la publicidad de la industria por todos los medios, y facilitar la contratación.

Según hemos visto por un prospecto que ha llegado á nuestros manos; como base de sus operaciones publicará *semestralmente* un almanaque, que contendrá parte española y parte extranjera con cuantas noticias requiera el objeto de la agencia.

Los anunciantes recibirán gratuitamente á domicilio tantos ejemplares de las dos publicaciones de cada año, como inscripciones hubieren presentado, pagando solamente, al recibir del primer almanaque 56 reales por las primeras 100 letras ó cifras de cada uno de sus anuncios, y 3 reales por cada 100 letras más ó fracción de este número.

Los anuncios ilustrados con viñetas ó grandes caracteres pagarán por un espacio 62 rs. y ocho por cada uno más hasta los 14 que contiene cada página. Los clichés, cuando no se faciliten por los anunciantes, se pagarán aparte.

Esta tarifa es solo aplicable á las inscripciones presentadas antes de Abril, las cuales si se reciben en la dirección oportunamente, se insertarán en el almanaque que saldrá á luz el 1.º de Mayo y se reproducirán en el de fin de Diciembre.

Desde el mes de Abril, la tarifa se eleva á un 12 por 100, próximamente de aumento, y los anuncios que se vayan presentando se insertarán en el almanaque de Diciembre.

Contendrá, además, el almanaque en una sección de *variedades*, los valores de fondos públicos y de anuncios de sociedades comerciales, é industriales, épocas en los establecimientos de baños, vocabularios de las palabras más usuales en la industria de los diferentes países, etc., etc.

En la calle de la Montera, núm. 6, almacén de tabacos, están á la venta y expuestas en escaparate, las armas de fuego revolver y carabina metrala, sistema Le Mat. Único depósito en Madrid.

Las referidas armas son dignas de ser vistas, y ofrecen la garantía de su buena construcción. Suponemos que nuestros lectores habrán oído hablar de unas armas que vienen á hacer una revolución en todas las de su clase.

Buen viudo. Dos labradores se hallaban hablando del buen aspecto que presentaban los campos.

—Si continúa la lluvia quince días, no habrá cosa que no salga de la tierra, dijo uno de ellos.

—Ay, Dios mío! ¿qué dices? contestó el otro. No vaya á salir mi mujer que está en el camposanto.

No es exacto, como se ha asegurado anoche, que entre los coroneles destinados de reemplazo á Canarias, se encuentre el diputado Coronel Ortiz.

Como prueba de lo que valen algunos talentos, aun desde la niñez, vamos á referir la siguiente anécdota, ocurrida no há mucho tiempo en un establecimiento de enseñanza de Córdoba. Examinábase cierto joven, que por el porte y manera de vestir parecía que venía, como decirse suele, con el pelo de la dehesa, porque el examinador en tono burlesco preguntó:—Diga V., ¿cómo se llama á los toros en su país? Y el joven, conociendo á dónde se dirigía el profesor, le contestó tranquilo, pero intencionalmente.—Si están lejos, se les silba muy fuerte; y si cerca como ahora [muy bajo] ps. ps. ps.

Hoy tendrá lugar la inauguración de los salones de baile La Athamora, situados en la calle de la Libertad, en el antiguo convento de las monjas de San Fernando.

Triste destino el de este local desde la revolución de Setiembre! Su primera inauguración fué con una taberna, y ahora con un salón de baile.

¡Viva el progreso!

ALCANCE.

La *Gaceta* de hoy publica la ley de arbitrios provinciales y municipales.

También publica un decreto del ministerio de la Gobernación convocando los colegios electorales de la circunscripción de Astorga, provincia de León, para que el 17 de Marzo den principio á la elección parcial de un diputado á Cortes.

LONDRES 23.

Los ministros de España y Portugal han empezado negociaciones con el gobierno para mejorar las relaciones comerciales, y sobre todo para conseguir una refor-

ma de los aranceles en la parte relativa á los derechos de entrada de los vinos.

Cabrera sigue enfermo.

PARIS 23.

En la bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 interior español, á 22 1/8.
El 3 por 100 exterior, á 26.
El 3 por 100 francés, á 74 1/2.
El 4 1/2 por 100 á 104-70.
El 5 por 100 italiano, á 56.

LONDRES 23.
Consolidados ingleses, de 92 1/2 á 5/8.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Ortúgano.—D. S. T.—Servidos los números.
Orihuela.—D. J. R. de T.—Recibidos los sellos.
Cieza.—D. J. M. M. M.—Servidos los sellos.
Jerez de la Frontera.—D. D. de L.—Servidos los sellos.
Su suscripción termina en 15 de Mayo.

Medina Sidonia.—D. P. M. P.—Queda suscrito por todo el mes de Marzo.

Ubeda.—D. P. P.—Recibida la letra.

Sevilla.—D. F. P. y C.—Recibidos los sellos.

Cádiz.—D. F. V. M.—Servidos los números 17 y 18.

Brive.—D. S. A.—Su suscripción termina en fin de este mes. Queda abierta desde 1.º de Marzo.

Ginzo de Limia.—D. R. T.—Recibida la libranza.

Cartagena.—D. J. B. y S.—Servidos los números.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	Alza.	Baja.
DEL 22	DEL 23		
3 consolidado.....	23-20	23-15	
Id. pequeños.....	23-25	23-25	35
Id. fin del corriente.....	23-20	23-20	
Id. exterior.....	23-20	23-20	85
3 precedente diferido.....	23-20	23-20	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	
Id. personal.....	00-00	00-00	
Deuda material.....	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.....	90-50	90-50	
Id. 2.ª serie.....	91-00	91-00	
Banco de España.....	130-50	130-50	
Bonos del Tesoro.....	50-85	50-30	55
PERROS-CARILLAS.			
Obligaciones de 2.000.....	43-05	43-00	5
Id. nuevas.....	42-25	42-00	25
Id. de 20.000.....	00-00	42-40	
Id. nuevas.....	00-00	00-00	